

novela y de sus personajes y termina el capítulo y el libro con un estudio sobre las novelas biográficas que presentan a Cervantes en sus etapas andaluza e italiana.

El libro de López Navia se encuadra dentro de una trayectoria investigadora que muestra una enorme coherencia; además de la retórica, a la que ha dedicado más de un libro, ha dedicado gran parte de su vida intelectual al cervantismo, como investigador, pero también como docente. López Navia es, además, colaborador de la *Enciclopedia Cervantista* y ha ejercido durante cuatro años el cargo de secretario de la Asociación de Cervantistas, a cuya Junta Directiva pertenece desde 1991. Se ha interesado por el estudio de las voces y la metaficción —la pseudoautoría y la pseudohistoricidad en el *Persiles* y más preferentemente en el *Quijote*— y por el estudio de las recreaciones del *Quijote*. No este libro que nos ocupa la única obra que ha dedicado a este último tema; a partir del IV Centenario ha continuado con sus investigaciones, y desde entonces cuenta con más de una docena de estudios y publicaciones donde aborda cuestiones relacionadas con las recreaciones del *Quijote*, y que sin duda pronto se plasmarán en otro libro.

Inspiración y pretexto es, sin lugar a dudas, una referencia imprescindible sobre las obras que forman la constelación del *Quijote* y sus variantes, en especial sus recreaciones y continuaciones, pues en él se llegan a analizar más de ochenta obras literarias y alrededor de treinta musicales. A pesar de ser un compendio de artículos previamente publicados, Santiago López Navia los ha revisado y reelaborado con tal acierto que consigue dar la necesaria cohesión a su obra. Su erudición se manifiesta de continuo en las páginas de este libro. La elegante prosa con que se expresa lo convierte no solo en una obra de exquisita crítica literaria, sino también, de por sí, en una pieza literaria de indudable valor.

Juan José Prat Ferrer

ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Madrid, Alfaguara, 2003

Hace ya casi treinta años que Susan Sontag escribió *Sobre la fotografía*, un texto ya clásico en el que reflexionaba sobre el papel de este medio en el contexto socio-cultural y particularmente en el contexto de la comunicación en aquel momento. Ahora en este nuevo trabajo revisa conceptos situándose en el nuevo contexto que, con los cambios tecnológicos habidos en los medios de comunicación y en la cultura, y la nueva sensibilidad social e individual la llevan al punto de intersección entre las noticias y los medios, en el punto en que la cadena de la comunicación se encuentra actualmente.

Más que respuestas la autora se hace y nos hace hacernos unas cuantas preguntas. Las imágenes del dolor, del horror y del terror, (malos tratos, catástrofes, acciones terroristas, etc.) son algo habitual en los medios tradicionales a los que se suma Internet con su cuantiosa apor-

tación a la información. El hombre moderno cuenta con innumerables oportunidades para mirar los horrores que ocurren en el mundo. Y aquí surgiría una primera pregunta que implícitamente plantea Sontag: ¿poder mirar equivale a poder ver?. Esto significa pasar del hecho fisiológico al perceptivo, lo cual implica ser partícipes del dolor ajeno al menos en cierta medida.

Para sentir como propio el dolor ajeno es necesario superar nuestra falta de empatía. Es necesario compadecer, es decir, *padecer con* los que sufren. La palabra nosotros no existe cuando se trata de la mirada sobre el dolor de los demás ¿Pueden los medios transmitir la información sobre el dolor de modo que este llegue a sentirse como propio?

En su opinión la fotografía es más creíble que otros medios, aunque tendemos a creer más las informaciones propias que las que proceden del bando contrario que habitualmente consideramos un embuste. El envío de imágenes a través de televisión, vídeo, películas, ordenador es nuestro entorno habitual. Vivimos en la sociedad de la información que es tanto como decir en la sociedad de la imagen pues en la *información del espectáculo* lo que no tiene imágenes no es noticia. Sin embargo a la hora de recordar la fotografía cala más hondo. La memoria congela las imágenes como lo hace la fotografía luego ambas funcionan con el mismo mecanismo básico de percepción. La memoria congela las imágenes como si fueran cuadros pictóricos al igual que la fotografía. Memoria y fotografía parecen remitirse al mismo tiempo. “La imagen producida con una cámara es, literalmente, el rastro de algo que se presenta ante la lente” (p.33). Lo cual podría haber sido dicho también de esta manera: la fotografía es una máquina de objetividad. El autor debe desaparecer, al menos no mostrarse más de lo imprescindible para no estropear el documento con su subjetividad. El punto de vista no debe ser elegido en función de embellecer la imagen, esto sería como dar más importancia al medio que a la propia información. Señala Sontag como algunas fotografías tomadas por amateurs no tienen ninguna desventaja frente a las hechas por fotógrafos profesionales, sino, al contrario, una gran ventaja. Son más creíbles ya que la visión de la imagen se asemeja más al modo en que ve las cosas el destinatario de la información, la gente común. Incluso afirma que un cierto feísmo favorece la comunicación. Según la autora las fotografías menos pulidas parecen estar dotadas de una autenticidad especial coincidiendo con otros varios autores que se inclinan a reconocer la eficacia comunicativa de la llamada estética del ruido, es decir, de la imperfección o del deterioro voluntario de la imagen en el lenguaje tecnológico. Respecto a la fotografía analógica siempre se dijo que el grano daba a la fotografía realismo y verosimilitud, en la fotografía digital el llamado ruido tiene muchas más posibilidades pero la imitación del grano es una de las más utilizadas.

Para dotar a una imagen de realismo necesitamos el peso del documento sin la mácula del arte y esto lo sabe muy bien Sontag para quien la fotografía debe ser registro objetivo y testimonio personal. Para ello el punto de vista debe parecer haber sido determinado por el azar, de modo que lo tosco, lo imperfecto, lo espontáneo serán el carácter que muestre la obra, y con este carácter vendrá la autenticidad especial que la hará más creíble. Una iluminación artística o una composición muy cuidada eliminarían ese carácter, ese sello de la verdad, de la realidad tal como se muestra.

Hay también en el libro un recorrido historiográfico por las imágenes del dolor empezando en Goya y “Los desastres de la guerra”, pasando por exposiciones fotográficas, la

más celebre la titulada “Guerra a la guerra” de Ernst Friedich, después por diversos films entre los que destaca *Yo acuso* de Abel Gance en el que los soldados muertos se levantan de sus sepulturas para, con su macabra vuelta a la vida, advertir al mundo de los efectos de la guerra. Continúa con la cobertura fotográfica que tuvieron las contiendas bélicas, siendo la guerra civil española la primera en ser cubierta con imágenes de lo que ocurría en la línea del frente, hasta llegar a la Guerra de Vietnam a partir de la cual existe casi la certidumbre de que las imágenes no han sido trucadas en absoluto. Por primera vez en Vietnam la televisión llevó la guerra a la teleintimidad. De ahí a la guerra televisada en directo solo hay un paso que se dio en la Guerra del Golfo de 1991. Paradójicamente la era de la televisión trae nuevas exigencias. “La realidad tal cual no es lo bastante espectacular y debe ser intensificada reconstruyéndola de modo mas convincente o, por el contrario, las imágenes pueden resultar demasiado terribles y necesitan ser suprimidas en nombre del decoro o del patriotismo” (p.76). A esto sigue una reflexión sobre la censura y el modo en que se constituye en nuestro tiempo, lo que los recientes atentados terroristas confirman plenamente.

Una de las preguntas sin respuesta por parte de la autora es si el exceso de información sobre el dolor, la abundancia de imágenes no nos llevará a una pasividad que llegue a la apatía, a la anestesia moral o emocional. Tampoco falta la reflexión sobre la explotación sentimental, terreno explorado también por varios autores en las posiciones críticas ante la televisión del espectáculo.

Llama la atención la lista de nombres a los que recurre como fuentes bibliográficas por los inesperado pues no es de esperar encontrar relacionados con el dolor y el sufrimiento nombres como Platón, da Vinci, Wordsworth, Bataille para dar cuenta de cómo la maldad se encuentra en las entrañas de los humanos lo mismo que la bondad. La complacencia en la observación del sufrimiento es algo innato que existe desde siempre y sus muestras existen desde que existen las imágenes. Menos sorprendente es el amplio recurso a Virginia Wolf, autora que Sontag cita con profusión en todos sus ensayos, pero que nos sigue descubriendo la personalidad y el pensamiento de la escritora siempre con nuevos matices.

El objetivo del libro no parece ser tanto dar respuestas, ni siquiera a las preguntas suscitadas por sus propias afirmaciones, como obligarnos, al menos, a pensar sobre lo que es visto de tercera mano, pues finalmente como Sontag nos recuerda a lo largo de todo el libro, vemos lo que el autor de la imagen quiere que veamos. ¿Son las imágenes del dolor una terapia de choque? ¿Quizá es eso necesario cuando vivimos en una sociedad en la que las imagenenes de la violencia y el dolor son lo primero con lo que nos encontramos cada mañana al empezar el día?

Y las preguntas que todos deberíamos hacernos al terminar la lectura del libro deberían ser, y bien seguro que a Sontag le complacería: ¿las afirmaciones de la autora del libro sobre las imágenes del sufrimiento de los demás pueden cambiar el modo en que una persona mire una fotografía o un programa de televisión cuando el sujeto del sufrimiento no sea un familiar cercano, una novia, un amigo íntimo y solo se trate de alguien que sufre en un lugar lejano del mundo, alguien que pertenece a otra sociedad, a otra cultura? ¿Cambiará nuestra manera de ver el dolor ajeno cuando el sujeto del dolor no tiene nombre? ¿Llegará a cambiar nuestra percepción del dolor ajeno la visión continua, diaria de imágenes del dolor? ¿O, por el contrario, su instantaneidad, su efemeridad y, sobre todo su habitualidad llegará a llevarnos a

la absoluta indiferencia? ¿Pueden los medios renunciar a darse más importancia a sí mismos que a los hechos informativos en esta lucha por las audiencias despiadada y sin reparos en cuestiones de ética profesional?

La información en la televisión del espectáculo ha sido causa de un amplio debate al que se han sumado incluso filósofos como Popper o Derrida. La información sobre el dolor en una sociedad crecientemente violenta será objeto de debate permanente en los próximos años. *Ante el dolor de los demás* es un trabajo que abre camino para ese debate.

Lucio Blanco Mallada

ECOLOGÍA CON NÚMEROS: UNA INTRODUCCIÓN A LA ECOLOGÍA CON PROBLEMAS Y EJERCICIOS DE SIMULACIÓN

J. Piñol y J. Martínez-Vilalta

Barcelona, Lynx, 2006, 419 páginas.

La Ecología vive en la actualidad un intenso proceso de renovación que está intensificando la brecha entre sus orígenes, más próximos a un enfoque descriptivo, y los modernos modelos cuantitativos. Esta evolución de la disciplina, iniciada en los años 20 del siglo pasado por diversos autores que quisieron ir más allá de los meros acercamientos discursivos (Lotka, Volterra, Gause, Tansley), ha derivado en una intensa proliferación de textos centrados en la denominada *Ecología cuantitativa*. La publicación que nos ocupa se encuadra en este proceso, situándose en la cúspide del mismo, ya que a la habitual descripción de los métodos cuantitativos de observación, muestreo, tratamiento de los datos y creación de modelos, se une la proposición de ejercicios prácticos destinados a su resolución por parte del lector. Se favorece así la comprensión de los conceptos, ya que es posible entender en qué contexto han de aplicarse y hasta qué punto pueden resultar operativos en situaciones reales. La aparición de este tipo de textos se fundamenta en la necesidad de dotar a los alumnos de herramientas adecuadas para dar respuestas cuantitativas a las complejas cuestiones ecológicas a las que debemos enfrentarnos en un período de la historia de la humanidad que se caracteriza por la existencia de una profunda crisis ambiental.

La obra incide en la necesidad de tomar decisiones basándose en un conocimiento científico sólido y racional, el cual debe asumir no obstante que los modelos utilizados suelen ser parciales y que por lo tanto presentan una serie de limitaciones que han de ser consideradas a la hora de su aplicación en situaciones reales. El mundo que nos rodea es a menudo tremendamente complejo y su simulación a través de unos pocos parámetros no puede estar exenta de una cierta pérdida de información, lo cual limita la potencia predictiva de los modelos. Esta idea tan sencilla es a menudo tremendamente difícil de transmitir para los docentes que